

ENERO 2021

PANORAMA LATINOAMERICANO

Resumen Ejecutivo

Los países de América Latina han entrado en 2021 afrontando de lleno de la segunda oleada de la pandemia lo que ha vuelto a poner en alerta los servicios sanitarios mientras que el proceso de vacunación solo se ha iniciado de cuatro países. 2021 va a ser por lo tanto un año en el que la región va a tener que aprender a convivir con el virus, al menos hasta el segundo semestre, mientras que se desarrolla un intenso calendario electoral y los países buscan recuperar el pulso económico.

- Evolución de la pandemia

América Latina se halla inmersa en la segunda oleada que en esta ocasión afecta a toda la región, incluidos aquellos países como Uruguay que en la anterior oleada se salvaron de la expansión del virus. Todo esta situación no ha hecho sino añadir presión de los servicios hospitalarios -en Colombia las UCIS ya se acercan al 80% de ocupación- mientras, el proceso de vacunación solo ha comenzado en cuatro países: Argentina, Costa Rica, Chile y México. El resto se encuentra negociando de forma bilateral con las farmacéuticas.

- Coyuntura Política

En Ecuador arranca el próximo 7 de febrero el apretado año electoral latinoamericano donde habrá 5 comicios presidenciales. Se trata de unas elecciones que contienen dos de las características (polarización y fragmentación) que marcarán no solo a este país andino sino a todo el subcontinente. Luego, de una forma u otra, se repetirán estos síntomas en Perú en abril, en Chile en octubre y en Nicaragua en noviembre, más allá de las peculiaridades internas de cada nación.

- Coyuntura económica

La marcha de la economía latinoamericana en 2021 está pendiente y vinculada a tres procesos. En primer lugar, al proceso de vacunación contra el Covid-19 será un factor "clave" para contribuir a una más rápida recuperación económica de Latinoamérica.

Además, desde un punto de vista de la coyuntura internacional, las medidas de estímulo que ponga en marcha el gobierno Biden y el crecimiento que experimente la economía de China actuarán como palancas para impulsar el crecimiento regional.

DESARROLLO

Los países de América Latina han entrado en 2021 afrontando de lleno de la segunda oleada del Covid19 lo que ha vuelto a poner en alerta los servicios sanitarios mientras que el proceso de vacunación solo se ha iniciado de cuatro países.

2021 va a ser, por lo tanto, un año en el que la región va a tener que

aprender a convivir con el virus mientras que se desarrolla un intenso calendario electoral y los países buscan recuperar el pulso económico.

- Evolución de la pandemia

América Latina se halla inmersa en la segunda oleada como los

gráficos de algunos países como México reflejan muy claramente.

En este país en solo 19 días de enero se han producido el 15% del total de casos acumulados en toda la pandemia y el 12% del total de defunciones.



Una segunda oleada que en esta ocasión afecta a toda la región, incluidos aquellos países que en la anterior fase eludieron su expansión. Es el caso de Uruguay

que en los meses de marzo-noviembre mantuvo controlado el virus con incidencias que nunca llegaron a los tres dígitos y que sin embargo en enero ha llegado a

sobrepasar los 1000 casos diarios. De forma similar Bolivia ha saltado de 100 casos diarios a más de 2 mil y Argentina duplica los casos con respecto a diciembre.

País	Media casos diarios a mediados de diciembre	Media casos a mediados de enero
Argentina	5.975	10.950
Chile	1.756	4.031
Uruguay	373	994
Paraguay	886	971
Bolivia	267	2.047
Perú	4.030	15.702
Ecuador	754	3.942
Brasil	30.502 (octubre)	69.701
Colombia	7.832	17.318
Venezuela	303	432
Panamá	2424	3.637
Nicaragua	7	8
Costa Rica	932	841
El Salvador	219	369
Honduras	517	919
Guatemala	529	843
República Dominicana	891	1.574
Cuba	87	491
México	10.599	15.410

Todo esta situación no ha hecho sino añadir presión de los servicios hospitalarios: en Colombia, por ejemplo, las UCIS ya se acercan al 80% de ocupación.

Mientras, el proceso de vacunación solo ha comenzado en cinco países: Argentina, Costa Rica, Chile, México y Brasil. El resto se encuentra negociando de forma bilateral con las farmacéuticas o tratando de acceder a las vacunas a través del programa Covax.

El proceso de negociación y adquisición de las vacunas ha vuelto a poner de manifiesto los límites y déficits que caracterizan a la integración regional. Desde los de carácter continental como la Celac, la Alianza del Pacífico y el Alba hasta los subregionales

como Unasur, Prosur y Mercosur, todos ellos han tenido un papel menor y periférico en este proceso y, sobre todo, no han coordinado una respuesta conjunta para facilitar el acceso a las vacunas y conducir las negociaciones con las farmacéuticas.

La mayoría de gobiernos latinoamericanos han puesto en marcha una estrategia mixta a la hora de llevar a cabo la compra de vacunas. Por un lado, las han ido adquiriendo por su cuenta y mediante negociaciones directas con las farmacéuticas. Por otro lado, han ido entrando en el programa COVAX, un acuerdo auspiciado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para garantizar el acceso de todos los países del mundo a la vacuna, en especial los de menores recursos

(Guatemala o Bolivia, por ejemplo) que serían receptores netos, mientras que los de ingreso medio (Colombia, México, Perú) o alto (Chile) podrían emplear el sistema para adquisiciones propias y para ayudar a la inmunización global.

La mayoría de los países ha optado por negociar de forma bilateral con las grandes farmacéuticas y los sistemas de integración regional apenas han funcionado para coordinar esa negociación. Además, casi todos los países han desplegado una estrategia mixta de adquisición de vacunas: comprándolas a dos o más empresas farmacéuticas y entrando en el sistema Covax, como el caso de México muestra muy gráficamente:



En los próximos meses los retos de América Latina en el terreno de la vacunación van a ser el de superar, en algunos casos, la compleja geografía de sus regiones; hacer adecuaciones de infraestructura para el almacenamiento y distribución de las vacunas ya que algunas necesitan condiciones de ultra refrigeración y manejo especializado y capacitar el recurso humano.

El virus del Covid-19 no se irá durante este año, por lo que los países tendrán que seguir manteniendo firmes las restricciones y medidas que ayuden a su control. Así lo advirtió ayer el doctor Marcos Espinal, director de Enfermedades Transmisibles y Determinantes Ambientales de la Organización Panamericana de la Salud (OPS): “Todavía tenemos que esperar porque la situación va a continuar para este 2021 bastante delicada. Los más afectados son los grandes

países federales y muy grandes como Estados Unidos que es el número uno, Brasil, Rusia, La India que es el número dos en número de casos”.

- Coyuntura Política

En Ecuador arranca el próximo 7 de febrero el apretado año electoral latinoamericano donde habrá 5 comicios presidenciales. Se trata de unas elecciones que contienen dos de las características (polarización y fragmentación) que marcarán no solo a este país andino sino a todo el subcontinente.

Luego, de una forma u otra, se repetirá este escenario en Perú en abril, en Chile y Honduras en octubre y en Nicaragua en noviembre, más allá de las peculiaridades internas de cada nación.

1-. Polarización correísmo vs anticorreísmo

En primer lugar, estos comicios ecuatorianos van a encarnar la imagen de polarización creciente y en los extremos que se extiende a escala planetaria y también local. En el caso ecuatoriano esa polarización se traduce en la existencia de dos proyectos-país no solo disímiles sino incompatibles y excluyentes. El que encarna el expresidente Rafael Correa - quien no puede presentarse a las elecciones- y el que defiende el principal referente opositor, Guillermo Lasso.

Como Correa (autoexiliado en Bélgica desde 2017) no puede participar como candidato al estar condenado a ocho años de prisión por corrupción, lo hace como vicario suyo uno de sus exministros, Andrés Arauz, convertido en adalid del regreso del correísmo y de su modelo tras el interregno de ruptura que ha supuesto la presidencia de Lenin Moreno (2017-21). Lasso, del

centroderechista movimiento Creo, persigue todo lo contrario, acabar con el legado correísta y su idea de país.

2-. Extrema fragmentación

En segundo lugar, en Ecuador el deterioro que experimentan los sistemas partidistas y el propio descrédito de los partidos políticos ha dado paso a una elevada fragmentación. Hasta 16 candidatos se presentan a las elecciones presidenciales lo que, unido a que ninguno es capaz de tener un techo elevado en cuanto a intención de voto, conduce a una segunda vuelta, como ya ocurriera en 2017 y a diferencia de 2013 y 2009. Se trata de las elecciones con más candidatos en la historia reciente del país, junto con las de 2006, momento en el que Ecuador atravesaba por una década de crisis continua económica e institucional (1997-2007).

Gane la opción que aspira al regreso a los tiempos del correísmo (Arauz) o la alternativa a un cambio profundo del modelo de desarrollo en Ecuador (Lasso), el futuro presidente se va a encontrar con un panorama muy complejo desde un punto de vista económico lo que implicará tener un muy reducido el margen de acción durante la próxima administración. La situación económica ecuatoriana ha empeorado, como en el resto de la región y del mundo, por la pandemia (se calcula una retracción del -9% para el PIB de 2020). Además, las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) calculan para

2021 un crecimiento del 3,5%, uno de los más bajos en Sudamérica después de Uruguay (3,4%) y Brasil (3%).

Pero el Covid-19 no ha hecho sino profundizar los problemas estructurales del país. El modelo económico de la década correísta (2007-2017) -el de la “Revolución Ciudadana”- se basó en un elevado gasto público sostenido por los altos precios del petróleo y un elevado endeudamiento externo, especialmente con China. Solo el apoyo de los organismos internacionales y la renegociación de la deuda ha salvado a Ecuador de caer en el default en el corto plazo.

En resumen, el nuevo mandatario no solo se va a ver constreñido por esa coyuntura adversa sino también por un panorama político que no coadyuva a forjar grandes consensos y políticas de estado que contribuyan a diseñar un nuevo contrato social y un nuevo modelo de país y de desarrollo.

La polarización en dos extremos incompatibles (correísmo-anticorreísmo) y la alta fragmentación complican la futura gobernabilidad y, sobre todo, el alcanzar pactos de estado.

- . Coyuntura económica

La economía latinoamericana en 2021 va a estar condicionada a cómo evolucionen tres procesos a escala mundial:

1-. La vacunación

El proceso de vacunación contra el Covid-19 será un factor "clave" para la recuperación económica de Latinoamérica, que se ha contraído un 7,7 % en 2020, casi dos puntos menos de lo previsto en julio, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

De hecho, en algunos países como México se calcula, en palabras del gobernador del Banco de México Alejandro Díaz de León, que, si se agiliza la normalización de los sectores económicos gracias a la vacunación, el PIB mexicano puede alcanzar un rebote de hasta 5,3% este año.

Esto aceleraría las previsiones actuales que marcan una expansión de entre el 1,9 % y 3,7 %, según las últimas previsiones del Banco Mundial.



2-. Las medidas de estímulo que ponga en marcha el gobierno Biden

Además, para algunos países, en especial para México y Centroamérica, el despegue de sus economías depende de cómo evolucione la economía en EEUU. y de la estrategia desplegada por la administración de Joe Biden, y su plan de

reactivación. El presidente Biden va a poner en marcha un ambicioso plan de estímulo para rescatar la economía de Estados Unidos que se calcula que alcanzará los 1,9 billones de dólares.

3-. La marcha de la economía china

La economía china creció un 2,3% en 2020 y fue el único país

desarrollado que se mantuvo en zona positivo. Además, el PIB chino se expandió un 6,5% en el último trimestre de 2020, lo que completa la serie con una marca anual de 2,3%.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé que la economía de China crezca un 1,9% en 2020 y un 7,9% en 2021, lo que supone dos décimas menos respecto al último pronóstico del organismo, que en

noviembre del año pasado auguró un crecimiento del 8,2% para 2021.

Este crecimiento es clave para los países latinoamericanos, sobre todo los sudamericanos, ya que para muchos su principal socio comercial es precisamente China que con la economía sólidamente en positivo puede contribuir a tirar hacia arriba el precio de las materias primas.

